

Am Kamin

¡Contaré historias de fantasmas! Sí, todas las jóvenes están aplaudiendo”.

"¿Cómo consigues historias de fantasmas, viejo señor?"

"¿I? eso esta en el aire ¡Solo escucha el viento de octubre soplando a través de los abetos afuera! ¡Y luego aquí este pequeño y brillante fuego de piña!«

"¿Pero pensé que los espías eran todos parte del arsenal reaccionario?"

"Bueno, señora, con su presidencia, siempre nos atreveremos".

"¡No te veas así, viejo!"

Ni siquiera me estoy haciendo los ojos. Pero queremos poner sillas alrededor de la chimenea. ¡Entonces! la chaise longue puede permanecer de pie. ¡No, Klarchen, no limpies las luces! Se nota que hay intención, y... etcétera.«

»¡Así que empieza por fin!«

"En mi ciudad natal..."

"Esperar; Me acostaré en la alfombra frente a la chimenea y tiraré piñas”.

"¡Haz eso! Bueno, un médico en mi ciudad natal tenía un niño de cuatro años que se llamaba Peter".

"¡Está comenzando muy seco!"

"¡Klarchen, cuida tus piñas! El pequeño Peter soñó una noche «

"¡Oh sueños!"

» ¿Soñar qué? Señoras, debo preguntar con urgencia.

¿Me atraganto con una historia encantada retirada?

“No es una historia embrujada; Soñar no es inquietante.«

"¡Cállate, querido Klarchen! ¿Donde estaba?"

"No has ido muy lejos".

"¡Dulce! Padre se despertó una noche - ¡tranquilo, Klarchen! del llanto ansioso del niño que dormía junto a su cama. Lo tomó y trató de animarlo, pero el niño no se podía calmar. »¿Qué te pasa, muchacho?« »Allá había un lobo grande, estaba detrás de mí, me quería comer.« »¡Estás soñando, hijo mío!« »No, no, papá, era un verdadero lobo; su pelo áspero me ha llegado a la cara.» Hundió la cabeza en el pecho de su padre y no quiso volver a meterse en su cama de mimbre. Así que finalmente se durmió. Después de un rato, el médico escuchó un golpe fuera de la torre.

En la casa del médico vivía una hermana anciana, que había querido mucho al pequeño Pedro. En realidad fue una variedad, el niño, en una cena en casa de sus padres, una vez se comió todas las anchoas de los sándwiches. Pero eso no dañó el amor de la tía.

A la mañana siguiente, cuando el médico salió de su habitación, ella fue la primera en encontrarse con él. «¡Piensa, Karl, lo que soñé!» «¿Y bien?» «Me había convertido en lobo y quería comerme al pequeño Peter; Troté a cuatro patas mientras el chico corría delante de mí gritando. ¿No sabes qué hora era?» «Debe haber sido pasada la medianoche; No puedo ser más específico".

"Bueno, ¿qué sigue, viejo señor?"

"Nada más; ese es el final de la historia".

"¡Pooh! ¡La tía era un hombre lobo!

Puedo asegurarle que era una dama excelente. Pero, Klarchen, ¡las piñas me mintieron!

»Sí, pero soñar no es inquietante«

¡No molestes al anciano! Verás, sé mejor cómo manejarlo. Entonces aparece la bebida, con la que el beato Hoffmann contaba sus cuentos de Serapion. ¡Pon el ponche frente a la chimenea, Martin! ¡También lleva media botella de marrasquino, señor!

"Le beso la mano, señora".

"¡No entiendes eso en absoluto!"

'Realmente no puedo negar eso. Eso no se hace en mi país; sin embargo, al menos estoy empezando a hablar de ello.

¡Será mejor que te tomes un trago! ¡Klarchen, para que tengas algo que hacer, llena los vasos!"

'¡No sé, señoras, si alguna vez han conducido por el pantano! no te lo hubiera deseado en otoño y cuando llovía; pero en verano seco no puede haber mejor manera, la fina arcilla gris de la que está hecho el suelo es firme y uniforme, y el carruaje lo recorre suave y

fácilmente. Hace algunos años, los negocios me llevaron a la pequeña ciudad de T. en el norte de Schleswig, que se encuentra en medio del pantano que lleva su nombre. Por la noche estuve con la familia del empleado local. Después de la comida, cuando encendíamos los cigarros, de repente nos vimos atrapados en las historias de fantasmas, lo cual no es difícil allí; porque la ciudad vieja es un verdadero lugar embrujado y todavía lleno de creencias paganas. No sólo que siempre hay una cigüeña en la torre de la iglesia cuando un concejal está a punto de morir; Incluso de noche, un viejo caballo de tres patas, con ojos de vidrio, camina por las calles, y donde se detiene y mira por la ventana, pronto se lleva un ataúd. La gente lo llama "De Hel", sin sospechar que es el corcel de su antigua diosa de la muerte, que hace mucho tiempo tuvo que renunciar a favor de Rattleleg. De las varias conversaciones e historias de esa noche, solo una historia simple ha quedado en mi memoria.

"Fue hace unos diez años", dijo nuestro anfitrión, "cuando conocí a un joven comerciante